

En Olivos, una "Biblioteca-contacto" especial para chicos lectores

En el altílo de una casa en Olivos, a tres cuadras de la avenida Maipú, funciona una biblioteca para chicos.

La luz entra por una ventana en el techo, los muebles rústicos de madera son bajos, los estantes llenos de libros están al alcance de los más pequeños, hay una alfombra grande sobre la que los chicos se acomodan en rueda para escuchar un cuento, inventar otros, y después dibujar y pintar lo que más les interesó.

Los chicos llegan, de a uno, o en grupitos, solos o con los padres. Casi todos traen sus bolsitas de plástico dentro de las que llevan los libros: una de las tantas recomendaciones de la biblioteca para cuidarlos mejor.

Hay, también, un sector con paneles avisadores para los más grandes: allí, en alegres carteles, se leen consejos, recomendaciones, datos interesantes y una especie de concurso: todo aquél que haya leído una cierta cantidad de libros y de autores, y pase con éxito una especie de prueba-juego (bastante elástica pero suficientemente significativa), recibe el título de "Amigo del Libro", y tiene derecho a usar un distintivo.

"La Ventana" es una biblioteca circulante para chicos de hasta 12 años. Hace poco cumplió su primer año de vida.

Comenzó a funcionar en un pequeño sector del altílo de la casa de Claudia Dartiguelongue, después que ella se la ofreciera a Carlota Leuchter.

"Claudia es una de mis 'mamas' del jardín de infantes cuya biblioteca atiendo", dice la señora Carlota Leuchter, bibliotecaria con una rica experiencia en el trabajo con chicos. "Ella estaba preocupada porque sus hijitos, al dejar el jardín e ingresar en la escuela primaria, donde no había una biblioteca de este tipo, abandonarían muy probablemente su formación como lectores. Por esa necesidad de continuidad que ambas percibíamos, me ofreció su casa, y aquí estamos."

Claudia, joven dinámica, entusiasta, colabora con Carlota en la atención de la



biblioteca, atiende a los más pequeños, les narra cuentos.

Los chicos se hacen socios pagando una cuota mensual de \$ 4000, que les permite retirar dos libros por semana en préstamos. Hay un reglamento muy claro y simple, pero riguroso. Hay varios casos de chicos becados, para que ninguno que lo desee se quede sin utilizar la biblioteca.

Todo el dinero que ingresa se reinvierte en la compra de nuevos libros, material para dibujar, juegos de mesa y mejoras en el lugar. Recientemente ampliaron el altílo, abrieron una ventana en el tejado, y agregaron una mesa.

Los juveniles 70 años de Carlota, unidos a su vasta experiencia, le permiten establecer una comunicación muy directa con sus pequeños lectores.

Lleva una ficha de cada chico, con las lecturas que hace, sus dificultades, sus progresos, sus gustos, sus reacciones. Quiere hacerlos entrar con decisión y confianza en el mundo de los libros.

Cuenta que los chicos, al principio, se acercan con cierto recelo. "Tanto se les recomienda la lectura, que

temen que les estemos dando otra 'tarea', una nueva obligación. Por eso tenemos mucho cuidado de no presionarlos".

"Conversamos mucho con ellos, sobre libros y otras cosas, tratando de crear un clima de mutua confianza. Lo demás vendrá después."

Carlota considera que "La Ventana" es una biblioteca de contacto, donde los chicos tienen acceso directo a los libros que hay en los estantes, resultado, lógicamente de una cuidadosa selección.

"Eligen lo que más les gusta" —dice— "y saber elegir es también parte de la formación del niño-lector".

Esta idea, la de formar "niños-lectores", es su pasión de toda la vida. "Lo importante es que los niños lean, y sientan placer al hacerlo", dice.

Cuenta que los chicos se acercan primero a los libros de poco texto, ilustraciones atractivas, colores vivos; las favoritas son las historietas, de las que en la biblioteca hay algunos volúmenes con selecciones de calidad.

"Nosotros los dejamos, sentimos que no hay que interferir. Pero en un momento dado comienzan a curiosear entre los estantes de libros más completos, con mayores exigencias. Después llevan uno de prueba, y cuando se dan cuenta de que no era

tan difícil, de que les gustó realmente, comienzan a desenvolverse con más soltura entre los libros: han empezado su camino de lectores."

Tanto Carlota como Claudia insisten en que para lograr resultado nada pueden hacer ellas o la escuela sin la colaboración de los padres. "Es fundamental —insiste—, si las mamás y los papás están interesados y colaboran. Se logran resultados; si no lo hacen, es muy difícil."

Pero también la motivación está dada por el ambiente del hogar y de la sociedad, en una correcta actitud hacia los libros. Y por la forma en que se encaja el aprendizaje de la lectura.

Según Carlota, en lo que se refiere a libros de lectura y libros de entretenimiento que encaren la difícil conjunción entre los intereses de los niños que comienzan a leer y sus dificultades para manejar textos extensos, en nuestro país, aunque se ha adelantado un poco, todavía hay mucho que hacer.

Mientras tanto, en el luminoso altílo de "La Ventana", en Quintana 2099 (y Malaver), Olivos, todos los miércoles de 10 a 12, los viernes de 17 a 19 y los sábados de 10 a 12, Carlota y Claudia reciben a los chicos y los invitan a leer.

MIEL PURA DE ABEJAS
JALEA REAL LEGITIMA
POLEN DE FLORES

Directos de nuestro colmenar.
Puros como los producen
las abejas.

TIA MARILYN
Babv-Sitters